

## **MONITORIZADO**

### **Padre Pedro José Ynaraja**

Antes, pero no hace muchos años de ello, la evolución personal tenía señales exteriores. El chico llevaba pantalón corto hasta una cierta edad, le sucedía después la etapa la del pantalón bombacho o de golf, para quedar fijado definitivamente en el pantalón largo. Alterar este proceso no era fácil. Un chiquillo con pantalón largo podía parecer un payaso y un joven con corto, considerársele indecente. Era una de las cosas que molestaba a gente bien pensante, respecto al pantalón corto del uniforme scout. La manera de vestir condicionaba a su vez. El uniforme militar del soldado, le permitía perder su identidad conocida en su población y comportarse incorrectamente donde nadie sabía quien era.

Las chicas, generalmente, se mantenían al margen de los chavales. Veían al chico con una cierta indiferencia, hasta sentían una cierta hostilidad, que era precisamente el preámbulo del inicio del enamoramiento. Un sentimiento ingenuo, que sólo las íntimas amigas conocían. Pronto, pandillas de unos y otros empezaban a relacionarse. En el caso femenino, exteriormente, se manifestaba su mudanza, más que por los cambios anatómicos, que, evidentemente, se daban, por la evolución del vestido. Calcetines, medias, casi invisible maquillaje y cierto atuendo propio de cada avance. Lo que nunca se hubiera imaginado entonces es la equivalencia de la indumentaria respecto a una adulta. Hubiera sido inimaginable un anuncio que conservo, de una prestigiosa empresa de confección, en que bajo dos atractivas figuras, decía a la madre: vístete como tu hija. Y es que ahora no es insólito que ambas compartan indumentaria.

Explico esto, que puede sonar a épocas de represión, oscurantistas y anuladoras de personalidad, para recordar que estas costumbres conducían y vigorizaban el progreso de la juventud por la vida social.

Recordar estas cosas, no es "políticamente correcto", sin embargo en campos paralelos se aceptan estas pautas. Se dice que una persona tiene controlada la evolución de sus achaques o que en la UCI, el paciente está monitorizado. O que la evolución de cada hijo, sigue las pautas recomendadas por el sicólogo.

El juego, vuelvo a la semana pasada, era una realidad espontánea e incuestionable. A la pelota en los recreos, sin pinta de campeonatos, entre condiscípulos o fuera, con los del barrio de múltiples maneras. Practicarlo, adiestraba para tomarse con ilusión los proyectos de vida futura. Venían después las aficiones. Coleccionismo de sellos o de minerales (en realidad casi siempre eran prosaicas piedras). Los experimentos de química, entre los que nunca faltaba la fabricación de pólvora. Algunos nos atrevíamos a adentrarnos en el terreno de la fotografía. Recuerdo perfectamente el primer revelado de un carrete a los 14 años, en un cuarto de baño. Posteriormente se abandonaban también los "juegos de indios" para

adentrarse en la aventura de la vida. No estoy pensando en juegos de rol. Una tal trayectoria nos llevaba a ser "seriamente felices". Las lenguas romances tienen una palabra maravillosa que el castellano ignora. En catalán joia, en francés, joie, en italiano gioia, etc. Correspondería en español, al júbilo de los místicos. Es también el alemán freude, palabra que significa mucho más que alegría, pese a que así se traduce (pienso en la letra de la coral de la 9ª de Beethoven). Este era mi estado de ánimo al recoger, a los 17 años, mi certificado de bachiller.

Con este bagaje humano, enriquecido por la educación cristiana, familiar, escolar y catequética, se llegaba a las puertas del matrimonio, que no se franqueaban irresponsable y frívolamente. La boda no es un juego infantil, como lamentablemente ocurre, ni una fiesta para convidar a amistades y compromisos sociales. Uno puede jugar de pequeño a "papás y mamás" o "a médicos" y recibir la correspondiente reprimenda. Jugar a casarse es una irresponsabilidad, una falta de respeto hacia la Iglesia y además, llegado el caso, demostrar que ha sido puro juego, supone un proceso jurídico ni corto ni demasiado fácil de conseguir.

**Padre Pedro José Ynaraja**